

665541



FERNANDO CAMPOS HARRIET

"Quien Adultera la Historia es un Propagandista"

Por TOMAS P. MAC HALE

El distinguido historiador y catedrático universitario Fernando Campos Harriet acaba de publicar una importante obra: "Conceptos y su historia", que trata su trabajo de incorporación a la Academia Chilena de esa ciencia, a la cual fue llamado por la unanimidad de sus miembros en vista de la significación de sus aportes a la historiografía nacional.

El libro, escrito con hermosas lecturas, cuenta con un epílogo del académico de ciencias y ex Embajador de Chile en España, Sergio Fernández Larrain, quien analiza la trayectoria de "un esclarecido hombre de letras que por su tiempo y granada dejó de ser una producción".

Interrogamos al flamante académico:

—¿Cuál es hoy en día a su juicio la misión del historiador?

R.—Su misión es comprender —a través del pasado— el presente.

La historia es vida, es actual, sin el uso de las fechas escritas sobre la piedra.

Cada generación tiene su propia manera de pensar, está forjando su propia historia. Pero ese proceso está estrechado por el aporte de las generaciones anteriores que le dan forma y fidelidad su comprensión.

El pasado está vivo, sobre el presente: el historiador debe ir a él con el afán de analizar una materia viva, no de buscar lecturas muertas de ella.

No debe turbarle la confusión de elegir entre los diversos ramos de la historia. Ninguno de ellos tiene preeminencia sobre los demás. Escogerá aquel —o aquellos— que le sea más atractivo. La historia es como una mansión de muchos recodos, sin que ninguno tenga mayor jerarquía. Así existe la historia política, social, eco-

nómica, cultural, literaria, la historia de las ideas, religiones, etc.

Ahora, ante este material, el historiador no debe olvidar que la vida es una operación que se hace hacia adelante, como advertía Ortega y Gasset. Se vive desde el presente, porque vivir consiste inevitablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a sí misma. La vida es continuidad, es pervivencia en el instante que va a llegar más allá del ahora. Por eso va angustiada bajo un imperio melódico de realización. Ello nos obliga a buscar medios para pervivir, para ejecutar el futuro y entonces se nos aparece el pasado como un arsenal de instrumentos, de nociones, de recetas, de normas. El hombre que conserva vivo el pasado no teme el porvenir, porque está seguro de encontrar en aquel la idea, la vía, el método para sostenerse en el problemático mañana.

El futuro es el horizonte de los problemas. La historia, la tierra firme de los métodos, de los caminos que creemos tener bajo nuestros pies.

Si la historia tiene una finalidad didáctica, deberá ser objetivamente objetiva. Si es de tesis, lógicamente debe señalar un rumbo. No hacerlo semejante a un autor a un mago sin estrella. La mejor guía son los valores fundamentales.

—¿Qué opinión usted de las frecuentes adalderaciones de la Historia de Chile, incluso debida a profesores universitarios?

R.—Esta pregunta tan rotunda y tajante quisiera contestarla con la mayor claridad. Ningún historiador o profesor universitario, bajo ningún pretexto, puede adulterar la historia. Quien lo haga deja de ser historiador para ser un ciego propagandista, y su labor carece de todo valor científico. Ahora, dentro de la libertad de

elidra, en el caso del profesor o de la libertad de pensamiento, en el del historiador es imposible conseguir una total y fría objetividad y descartar la pasión en el análisis e interpretación de los hechos. Así muchos desde su punto de vista ideológico, quisieran llevar las aguas a su molino. Incluso alguno habrá llegado a la tergiversación que es forjar, forjar las razones o argumentos, o las relaciones de los hechos y sus circunstancias, para defender o ponderar sus conclusiones. Pero la adulteración de la historia, la falsificación de la historia de Chile en este caso, es un cargo inextinguible que yo por lo menos no lo hago a ninguno que tenga calidad de historiador.

P.—¿A qué atribuye Ud. el intento del marxismo de apoderarse de la figura del Presidente Balmaceda?

R.—Balmaceda nunca fue marxista. Si bien cuando gobernó los cuando fue ministro abogó por la nacionalización de las riquezas históricas, nunca rebajó la colaboración del capital privado, incluso extranjero, ni trató de abolir la libre empresa. Supresión de los monopolios en manos de extranjeras y supremacía del capital chileno en las industrias fue una meta que trató, aunque es materia de polémica si no la realizó por las circunstancias políticas en que gobernara. En todo caso, la de Balmaceda es una sobresaliente figura de estadista que cualquier partido político chileno de espíritu verdaderamente nacionalista puede señalar como emblema.

P.—¿Cuáles son los temas inéditos de la Historia de Chile más importantes que nuestros autores no han investigado?

R.—Todos los que inciden en el período parlamentario, que salvo breves excepciones, no han sido tratados de una manera

general, o los que se abren como una serie de interrogaciones a ocular desde 1924 hasta hoy. Es curioso que mientras Europa ya ha historiado la primera guerra mundial y está historiendo la segunda, entre nosotros la única historia general, la de Briceña, llega solamente hasta 1911. Hay todo un siglo que está envejeciendo, sobre el cual hay mucho que investigar. Parece que Montúfar y Peláez se equivocó cuando afirmó que éramos un país de juristas e historiadores.

P.—¿A qué quedó reducida la enseñanza de la Historia Constitucional de Chile en la Escuela de Derecho por obra de la reforma?

R.—A una Sección del Derecho Histórico Chileno.

P.—¿Qué ha representado para Ud. tener la calidad de miembro de la Academia Chilena de la Historia?

R.—Un gran honor y una gran responsabilidad intelectual.

P.—¿Cómo sintetizaría Ud. la significación histórica de Concepción, tema de su último libro?

R.—En la campaña, en el período llamado "colonia", fue ciudad castreña, asiento de los Gobernadores y de la primera Real Audiencia, gobernadora militar, política y administrativa de Chile. Concepción fue el primer dirigente y brazo armado de la empresa conquistadora. En el período de la Independencia fue formidable motor de la emancipación y luego colabora con sus procesos, ya en la dirección, la adhesión o la protesta, o en el entusiasmo y exaltación de las instituciones republicanas. Abierta políticamente en la revolución de 1831, entra en un fecundo período de repliegue y formación de ciudad moderna, basando en los últimos decenios por medio de la difusión cultural y del sólido espíritu y formidable impulso industrial, reconstruir su prestigio real en la vida chilena.

El Mercurio, Supl. 16-11-1972, p. 4.

Quien adultera la historia es un propagandista": [entrevista] [artículo] Tomás P. Mac Hale.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mac Hale, Tomás P., 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quien adultera la historia es un propagandista": [entrevista] [artículo] Tomás P. Mac Hale. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile